

## D

### Democracia

Como señala el mismo Gramsci, «tantos [son los, NdA] significados de la democracia» (C 8, §191, 313). En los *Cuadernos* hay muchas referencias a la corriente político-ideológica que, al menos a partir de Rousseau y su «democracia subversiva» (C 5, §141, 355), se abrió paso primero durante la Revolución francesa y, posteriormente en el siglo XIX, como la más avanzada del proceso de insurgencia de la burguesía. Gramsci señala, asimismo, que «se puede observar el desarrollo paralelo de la democracia moderna y de determinadas formas de materialismo metafísico e idealismo. La igualdad es buscada por el materialismo francés del siglo XVIII en la reducción del hombre a categoría de la historia natural [...] esencialmente igual a sus semejantes» (C 10 II, §35, 170). Los «demócratas» del *Risorgimento* son los ex-

ponentes de aquello que Gramsci denomina el Partido de Acción, al que se oponen victoriosamente los «moderados» (C 2, §56, 254).

Gramsci obviamente es consciente de los diferentes desarrollos que han tenido las ideas democráticas, a veces en convergencia, a veces en oposición con respecto a las ideas liberales, así como de las alternativas que el lema contiene: en primer lugar, aquella de una democracia puramente política *vs.* una democracia también socioeconómica. Él, proveniente del marxismo tercer-internacionalista, considera – con Lenin – que aquello que se denomina en general “democracia” es “democracia burguesa”, es decir, la democracia liberal, parlamentaria y delegada. En los años de Turín, Gramsci critica esta democracia hostil a los «proletarios» (*Libertad*, 2 de septiembre de 1916, en CT 525; *El apocalipsis*, 12 de febrero

de 1918, en CF 658). Oscila (aunque el lema mismo se presta para significados diferentes) entre considerar que los ideales de la democracia son incompatibles con el capitalismo (*República y proletariado en Francia*, 20 de abril de 1918, en CF 836) y pensar que la democracia se identifique con éste (*Los días*, 30 de mayo de 1918, en NM 68). En el “bienio rojo” 1919-1920, Gramsci se convirtió en un exponente destacado de la “democracia consiliar” o “soviética” europea (*ON, passim*, aunque también *Constituyente y Soviets*, 26 de enero de 1918, in CF 602), o sea, un tipo de democracia fundada en el control estricto de los representantes por parte de los representados y en la homogeneidad social de la representación política que, para Marx y Lenin, había tenido su primer experimento en la Comuna de París de 1871, sobre la cual encontramos huellas también en los *Cuadernos*: «En el 71 París da un gran paso adelante porque se rebela contra la Asamblea nacional formada por el sufragio universal, o sea implícitamente París “comprende” que entre progreso y sufragio universal “puede” haber conflicto, pero esta experiencia histórica, de valor inestimable, se pierde inmediatamente, porque sus portadores son físicamente suprimidos: por lo tanto no hay desarrollo normal. El sufragio universal y la democracia coinciden

cada vez más» (C 1, §131, 176). La democracia parlamentaria vence y se afirma históricamente – no solo después de la Comuna –; aunque Gramsci (incluso en la cúspide de los *Cuadernos* – el *Cuaderno 13* está fechado entre 1932 y 1934 y, en él, encontramos todavía afirmaciones muy claras) – muestra no haber vuelto a considerar la “democracia consiliar” como una forma de democracia superior. De hecho, en el C 13, §30, 70, critica el parlamentarismo sobre la base de la falta de la condición previa para una efectiva igualdad económico social («es extraño que [el régimen parlamentario, NdA] no sea criticado porque la racionalidad historicista del consenso numérico es sistemáticamente falsificada por la influencia de la riqueza») y afirma que, en un «sistema representativo, aunque no sea parlamentario y no forjado según los cánones de la democracia formal [...], el consenso no tiene en el momento del voto una fase terminal, todo lo contrario. El consenso se supone permanentemente activo [...] Realizándose las elecciones no a base de programas genéricos y vagos, sino de trabajo concreto inmediato, quien consiente se compromete a hacer algo más que el ciudadano legal común, para realizarlas, esto es, a ser una vanguardia de trabajo activo y responsable» (*Ivi*, 70-71). Evidente resulta la adhesión gramsciana a esta tipología de de-

mocracia “alternativa” a aquella democrático-parlamentaria.

La democracia parlamentaria, que se había establecido en los últimos decenios del siglo XIX, mostró estar muy por debajo de sus mismas promesas, especialmente en Italia y en la época de la Izquierda histórica, y después del giolittismo. Sin embargo, el juicio crítico gramsciano es más general: en una carta a su cuñada Tania el 18 de mayo de 1931, Gramsci de paso recuerda la experiencia del «desastre de la democracia política» hecha por «nosotros los occidentales» (LC 420) en los primeros lustros del siglo XX. Que la «democracia política» haya sido un «desastre» es, además, algo que piensa buena parte de la cultura en la cual se había formado el joven Gramsci – el elitismo de Moscú y de Pareto en primer lugar, pero también de Croce, Prezzolini y muchos más. En los escritos de la cárcel, Gramsci muestra haber atesorado las críticas fundamentales del elitismo con respecto a los límites de la democracia parlamentaria, pero de no renunciar a la búsqueda de una relación diferente y más satisfactoria entre gobernados y gobernantes, o sea, de una forma más alta y plena de democracia, ya que, ciertamente, existen «formas “democráticas” más sustanciales que el “democratismo” formal corriente» (C 6, §168, 120). Esto también tiene una

repercusión rica en implicaciones a nivel de la organización pedagógica: «la tendencia democrática, intrínsecamente, no puede sólo significar que un peón se convierta en obrero calificado, sino que cualquier “ciudadano” puede llegar a “gobernante” y que la sociedad lo coloque, aunque sea “abstractamente”, en las condiciones generales de poder llegar a serlo: la “democracia política” tiende a hacer coincidir a gobernantes y gobernados, asegurando a cada gobernado el aprendizaje más o menos gratuito de la preparación “técnica” general necesaria. Pero en realidad, el tipo de escuela prácticamente imperante demuestra que se trata de una ilusión verbal» (C 4, §55, 214). El problema es, precisamente, cómo hacer concreto (y no solo a nivel académico) ese derecho “abstracto” al autogobierno.

La democracia se ha convertido en el terreno específico de la lucha de clases en Occidente: «La estructura masiva de las democracias modernas, tanto como organizaciones estatales cuanto como complejo de asociaciones en la vida civil, constituyen para el arte político lo que las “trincheras” y las fortificaciones permanentes del frente en la guerra de posiciones: hacen solamente “parcial” el elemento del movimiento que antes era “toda” la guerra, etc.» (C 13, §7, 22). «El ejercicio “normal”

de la hegemonía en el terreno que ya se ha hecho clásico del régimen parlamentario, está caracterizado por una combinación de la fuerza y del consenso que se equilibran» (C 1, §48, 124). Gramsci desmantela el concepto de la «soberanía popular [...] ejercida una vez cada 3-4-5 años: [puesto que, NdA] basta tener el predominio ideológico (o mejor emotivo) en aquel día determinado para tener una mayoría que dominará durante 3-4-5 años, aunque, pasada la emoción, la masa electoral se aparta de su expresión legal» (C 7, §103, 208). Esta orientación artificial de la opinión pública se logra – como ya constata el comunista sardo – a través de los medios de comunicación y los “persuasores ocultos” en aquel entonces representados por la radio y la prensa popular (*Ibid.*).

En la nota titulada *Hegemonía y democracia*, Gramsci escribe: «Entre tantos significados de democracia, el más realista y concreto me parece que se puede extraer en conexión con el concepto de hegemonía. En el sistema hegemónico, existe democracia entre el grupo dirigente y los grupos dirigidos, en la medida en que [el desarrollo de la economía y por lo tanto] la legislación [que expresa tal desarrollo] favorece el paso [molecular] de los grupos dirigidos al grupo dirigente» (C 8, §191, 313). Por lo tanto, a la democracia se le

da una definición de “reemplazo orgánico” del grupo dirigente, a lo sumo en tanto actividad rentable de “dirección” de los grupos sociales aliados. No cabe ninguna definición formalista-procesal, pero se confirma la atención a las relaciones reales entre dirigentes y dirigidos.

Definitivamente, se puede afirmar que Gramsci sigue desconfiando de la democracia liberal y parlamentaria. Su mayor aportación a una reconsideración democrática de la ideología comunista en los *Cuadernos* se encuentra en aquellas definiciones del concepto de hegemonía que hacen énfasis en la búsqueda de consenso y en el concepto de sociedad regulada como futuro, una posible superación de la distinción gobernantes-gobernados. A partir de aquí y de las reflexiones –no confiadas a documentos escritos, por obvias razones vinculadas a la prisión – sobre la «Constituyente» como fase política “democrática” que habría seguido a la caída del fascismo, surgirán los desarrollos ulteriores del comunismo italiano que marcarán la identidad específica del PCI, sobre todo, después de la Segunda Guerra Mundial. Pero Gramsci, muerto el 27 de abril de 1937, no pudo realizar su propia contribución a la nueva fase que, asimismo, tanto se nutrió de su pensamiento.

GUIDO LIGUORI

## «Democracia»: Problemas de uso

### 1

C13 *Notas breves sobre la política de Maquiavelo, 1932-1934.*

§ 36, 76-79. *Sobre la burocracia.* 2] Relacionada con la cuestión de la burocracia y de su organización «óptima» se halla la discusión sobre los llamados «centralismo orgánico» y «centralismo democrático» (que por otra parte no tiene nada que ver con la democracia abstracta, tanto que la Revolución francesa y la tercera República desarrollaron formas de centralismo orgánico que no habían conocido ni la monarquía absoluta ni Napoleón 1). Habrá que buscar y examinar las relaciones económicas y políticas reales que encuentran su forma organizativa, su articulación y su funcionalidad en las diversas manifestaciones de centralismo orgánico y democrático en todos los campos: en la vida estatal (unitarismo, federación, unión de Estados federados, federación de Estados o Estado federal, etcétera), en la vida interestatal (alianzas, formas varias de «constelación» política internacional), en la vida de las asociaciones políticas y culturales (masonería, Rotary Club, Iglesia católica), sindicales económicas (cárteles, trusts), en un mismo país, en diversos países, etcétera.

Polémicas nacidas en el pasado (antes de 1914) a propósito del predominio alemán en la vida de la alta cultura y de algunas fuerzas políticas internacionales: ¿pero era real este predominio y en qué consistía realmente? (...) no se puede hablar de ningún centralismo ni orgánico ni democrático ni de otro género o mixto. La influencia era senda y sufrida por escasos grupos intelectuales, sin vínculos con las masas populares, (...).

Entre tanto, hay que distinguir en las teorías del centralismo orgánico entre aquellas que velan un programa preciso de predominio real de una parte sobre el todo (ya sea que esa parte esté constituida por un estrato como la de los intelectuales, ya sea que esté constituida por un grupo territorial «privilegiado») y aquellas que son una pura posición unilateral de sectarios y fanáticos y que no obstante pueden ocultar un programa de predominio (generalmente una sola individualidad, como la del papa infalible por la que el catolicismo se ha transformado en una especie de culto del pontífice), inmediatamente no parece ocultar semejante programa como hecho político y consciente. El nombre más exacto sería el de centralismo burocrático. La «organicidad» no puede ser más que del centralismo democrático, el cual es un «centralismo» en movimiento, por así decirlo, o sea una continua adecuación de la organización al movimiento real, un contemporizar los impulsos de abajo con el mando de arriba, una inserción continua de los elementos que brotan de lo profundo de la masa en el marco sólido del aparato de dirección que asegura la continuidad y la acumulación regular de las experiencias: aquél es «orgánico» porque toma en cuenta el movimiento, que es el modo orgánico de revelarse de la realidad histórica y no se endurece mecánicamente en la burocracia, y al mismo tiempo toma en cuenta aquello que es relativamente estable y permanente o que por lo menos se mueve en una dirección fácil de preverse, etcétera. Este elemento de estabilidad en el Estado se encarna en el desarrollo orgánico del núcleo central del grupo dirigente tal como sucede en una escala más restringida en la vida de los partidos. El predominio del centralismo burocrático en el Estado indica que el grupo dirigente está saturado y convirtiéndose en una camarilla estrecha que ende a perpetuar sus mezquinos privilegios regulando o incluso sofocando el nacimiento de fuerzas contrarias, aunque estas fuerzas sean homogéneas a los intereses dominantes fundamentales (por ejemplo en los sistemas proteccionistas a ultranza en lucha con el librecambismo económico). En los partidos que representan grupos socialmente subalternos, el elemento de estabilidad es necesario para asegurar la hegemonía no a grupos privilegiados sino a los elementos progresistas,

orgánicamente progresistas con respecto a otras fuerzas afines y aliadas pero compuestas y oscilantes.

---

## Parlamentarismo

### 2

#### **K. Marx, *La guerra civil en Francia*, p.92.**

Como es lógico, la Comuna de París había de servir de modelo a todos los grandes centros industriales de Francia. Una vez establecido en París y en los centros secundarios el régimen de la Comuna, el antiguo Gobierno centralizado tendría que dejar paso también en provincias al gobierno de los productores por los productores. (...) Las comunas rurales de cada distrito administrarían sus asuntos colectivos por medio de una asamblea de delegados en la capital del distrito correspondiente y estas asambleas, a su vez, enviarían diputados a la Asamblea Nacional de delegados de París, entendiéndose que todos los delegados serían revocables en todo momento y se hallarían obligados por el mandato imperativo (instrucciones) de sus electores. (...) No se trataba de destruir la unidad de la nación, sino por el contrario, de organizarla mediante un régimen comunal, convirtiéndola en una realidad al destruir el poder del Estado (...). Mientras que los órganos puramente represivos del viejo poder estatal habían de ser amputados, sus funciones legítimas habían de ser arrancadas a una autoridad que usurpaba una posición preeminente sobre la sociedad misma, para restituirla a los servidores responsables de esta sociedad. En vez de decidir una vez cada tres o seis años qué miembros de la clase dominante han de representar y aplastar al pueblo en el parlamento, el sufragio universal habría de servir al pueblo organizado en comunas, como el sufragio individual sirve a los patronos que buscan obreros y administradores para sus negocios. Y es bien sabido que lo mismo las compañías que los particulares, cuando se trata de negocios saben generalmente colocar a cada hombre en el puesto que le corresponde y, si alguna vez se equivocan, reparan su error con presteza. Por otra parte, nada podía ser más ajeno al espíritu de la Comuna que sustituir el sufragio universal por una investidura jerárquica.

### 3

#### **K. Marx, *El 18 de Brumario de Luis Bonaparte*, pp.111-112.**

A la par que asigna al presidente el poder efectivo, la Constitución procura asegurar a la Asamblea Nacional el poder moral. Aparte de que es imposible atribuir un poder moral mediante los artículos de una ley, la Constitución aquí vuelve a anularse a sí misma, al disponer que el presidente será elegido por todos los franceses mediante sufragio universal y directo. Mientras que los votos de Francia se dispersan entre los 750 diputados de la Asamblea Nacional, aquí se concentran, por el contrario, en un solo individuo. Mientras que cada uno de los representantes del pueblo sólo representa a este o a aquel partido, a esta o aquella ciudad, a esta o aquella cabeza de puente o incluso a la mera necesidad de elegir a uno cualquiera que haga el número de los 750, sin parar mientes minuciosamente en la cosa ni en el hombre, él es el elegido de la nación, y el acto de su elección es el gran triunfo que se juega una vez cada cuatro años el pueblo soberano. La Asamblea Nacional elegida está en una relación metafísica con la nación, mientras que el presidente elegido está en una relación personal. La Asamblea Nacional representa sin duda, en sus distintos diputados, las múltiples facetas del espíritu nacional, pero en el presidente se encarna este espíritu. El presidente posee frente a ella una especie de derecho divino, es presidente por la Gracia del Pueblo.

### G. Mosca, «La clase política».

Pensamos que puede ser útil, sin embargo, responder a una objeción, la cual parece muy fácil desde nuestro punto de vista: Si es fácil comprender que un solo individuo no puede mandar a una masa, sin tener una minoría que lo sostenga, es mucho más difícil negar, como un hecho constante y natural, que las minorías gobiernan a las mayorías y no éstas a aquellas. Pero este es uno de los puntos, como tantos que se dan en todas las otras ciencias, en el cual la primera impresión de las cosas es contraria a lo que son en realidad. De hecho es fatal la prevalencia de una minoría organizada, que obedece a un único impulso, sobre la mayoría desorganizada, que se encuentra en una situación que llamaremos pasiva. La fuerza de esta minoría es irresistible frente a cada individuo de la mayoría, el cual se encuentra aislado ante la totalidad de la minoría organizada; al mismo tiempo se puede decir que ella se encuentra organizada por la razón de ser minoría. (...) De este hecho se recaba fácilmente la consecuencia que, cuanto más grande es una comunidad política, menor será la proporción de la minoría gobernante respecto a la mayoría gobernada y tanto más difícil para esta mayoría será organizarse por reacción contra aquella.

«El Partido Comunista» (ON 4/09/1920)

(...)

El Partido Comunista, ya como mera organización, ha revelado ser la forma particular de la revolución proletaria. Ninguna revolución del pasado ha conocido el fenómeno de los partidos; estos han nacido después de la revolución burguesa y se han descompuesto en el terreno de la democracia parlamentaria. También en este terreno se ha comprobado la idea marxista de que el capitalismo crea fuerzas que luego no consigue dominar. Los partidos democráticos servían para indicar hombres políticos de valía y para hacerlos triunfar en la concurrencia política; hoy los hombres de gobierno son impuestos por los bancos, por los grandes periódicos, por las asociaciones de industriales; los partidos se han descompuesto en una multiplicidad de camarillas personales. El Partido Comunista, que nace de las cenizas de los partidos socialistas, repudia sus orígenes democráticos y parlamentarios (...).

C22 *Americanismo y fordismo*, 1934

§ 14, 90-92. *Acciones, obligaciones, títulos del Estado*. (...)

De este conjunto de exigencias, no siempre confesadas, nace la justificación histórica de las llamadas tendencias corporativas, que se manifiestan predominantemente como exaltación del Estado en general, concebido como algo absoluto, y como desconfianza y aversión a las formas tradicionales del capitalismo. De ahí se sigue que teóricamente el Estado parece tener su base político-social en la «gente pequeña» y en los intelectuales, pero en realidad su estructura sigue siendo plutocrática y resulta imposible romper los vínculos con el gran capital financiero: por lo demás, es el Estado mismo el que se convierte en el mayor organismo plutocrático, el *holding* de las grandes masas de ahorro de los pequeños capitalistas. (El Estado jesuítico del Paraguay podría tomarse útilmente como modelo de muchas tendencias contemporáneas.)

Que pueda existir un Estado que se base políticamente en la plutocracia y en la gente pequeña al mismo tiempo no es totalmente contradictorio, como lo demuestra un país ejemplar, Francia,

donde precisamente no se comprendería el dominio del capital financiero sin la base política de una democracia de rentistas pequeñoburgueses y campesinos. Sin embargo Francia, por razones complejas, tiene todavía una composición social bastante sana, porque en ella existe una amplia base de pequeña y mediana propiedad cultivadora. (...)

## 7

C13, *Notas breves sobre la política de Maquiavelo 1932-1934*

§ 30, 69-71, *El número y la calidad en los regímenes representativos*.

Uno de los lugares comunes más triviales que se vienen repitiendo contra el sistema electivo de formación de los órganos estatales es éste, que el «número es en éste ley suprema» y que la «opinión de un imbécil cualquiera que sepa escribir (e incluso de un analfabeto, en ciertos países), vale, a los efectos de determinar el curso político del Estado, exactamente igual que la de aquel que dedica al Estado y a la nación sus mejores fuerzas», etcétera (las formulaciones son muchas, algunas incluso más felices que esta reproducida, que es de Mario da Silva, en la *Critica fascista* del 15 de agosto de 1932, pero el contenido es siempre igual). Pero el hecho es que no es verdad, de ninguna manera, que el número sea «ley suprema» ni que el peso de la opinión de cada elector sea «exactamente» igual. Los números, también en este caso, son un simple valor instrumental, que dan una medida y una relación y nada más. ¿Y qué es lo que se mide? Se mide precisamente la eficacia y la capacidad de expansión y de persuasión de las opiniones de pocos, de las minorías activas, de las élites, de las vanguardias, etcétera, etcétera, o sea su racionalidad o historicidad o funcionalidad concretas. Esto quiere decir que no es verdad que el peso de las opiniones de los individuos sea «exactamente» igual. Las ideas y las opiniones no ‘nacen’ espontáneamente en el cerebro de cada individuo; han tenido un centro de formación, de irradiación, de difusión, de persuasión, un grupo de hombres o incluso un individuo aislado que las ha elaborado y presentado en la forma política de actualidad. La numeración de los ‘votos’ es la manifestación terminal de un largo proceso en el que la influencia máxima pertenece precisamente a aquellos que «dedican al Estado y a la nación sus mejores fuerzas» (cuando lo son). Si este presunto grupo de próceres, no obstante las fuerzas materiales inmensas que posee, no tiene el consenso de la mayoría, deberá ser juzgado o inepto o no representante de los intereses «nacionales» que no pueden dejar de ser predominantes en inducir la voluntad nacional en un sentido más que en otro. «Desgraciadamente» todos tienden a confundir su propio «particular» con el interés nacional y en consecuencia a encontrar «horrible», etcétera, que sea la «ley del número» la que decida; ciertamente es algo mejor convertirse en élite por decreto. No se trata por lo tanto de quien «tiene mucho» intelectualmente y se siente reducido al nivel del último analfabeto, sino de quien presume de tener mucho y quiere quitar al hombre «cualquiera» incluso aquella fracción infinitesimal de poder que él posee para decidir sobre el curso de la vida estatal.

De la crítica (de origen oligárquico y no de élite) al régimen parlamentario (es extraño que éste no sea criticado porque la racionalidad historicista del consenso numérico es sistemáticamente falsificada por la influencia de la riqueza), estas afirmaciones triviales han sido extendidas a todo el sistema representativo, aunque no sea parlamentario y no forjado según los cánones de la democracia formal. Tanto menos son exactas estas afirmaciones. En estos otros regímenes el consenso no tiene en el momento del voto una fase terminal, todo lo contrario. El consenso se supone permanentemente activo, hasta el punto de que los consentidores podrían ser considerados como ‘funcionarios’ del Estado, y las elecciones un modo de enrolamiento voluntario de funcionarios estatales de cierto tipo, que en cierto sentido podrían emparentarse (en planos distintos) al *self-government*. Realizándose las elecciones no a base de programas genéricos y vagos, sino de trabajo concreto inmediato, quien consiente se compromete a hacer algo más que

el ciudadano legal común, para realizarlas, esto es, a ser una vanguardia de trabajo activo y responsable. El elemento «voluntariado» en la iniciativa no podría ser estimulado de otro modo para las multitudes más vastas, y cuando éstas no estén formadas por ciudadanos amorfos, sino por elementos productivos calificados, se puede entender la importancia que puede tener la manifestación del voto. (Estas observaciones podrían ser desarrolladas más amplia y orgánicamente, poniendo de relieve también otras diferencias entre los diversos tipos de eleccionismo, a medida que cambian las relaciones generales sociales y políticas: relación entre funcionarios electivos y funcionarios de carrera, etcétera.)

## 8

### **L. Canfora, *Crítica de la retórica democrática*, pp.61-66.**

Un aspecto del esfuerzo por impedir la validez *erga omnes* de la democracia representativa es la búsqueda cada vez más sofisticada de leyes electorales de tipo mayoritario. Según sus promotores, dichas leyes tienden a «racionalizar» (según otros, a coartar) la expresión de la «voluntad popular», evitando que se manifieste en estado puro: limitando el abanico de opciones. Se obliga —el verbo puede parecer duro, pero el resultado es ese— al elector a elegir, si quiere que su voto sea «útil», no de forma indiscriminada, sino entre esas *determinadas* opciones. Y teniendo en cuenta que las opciones «útiles» convergen hacia el centro —cuya conquista es en los países ricos la verdadera apuesta electoral—, el resultado es que los elegidos son en buena parte representantes de las tendencias moderadas: y, dado el *coste* de las elecciones, pertenecen por lo general a las clases medio altas, tradicionalmente moderadas. De esta forma se llega de nuevo, por otra vía, al fenómeno característico de la época en que estaba vigente el sufragio restringido, esto es, a la marginación de las clases menos «competitivas» y al drástico redimensionamiento de su representación.

Por otra parte, el sistema de sufragio restringido, con la variante del voto «plural», es el instrumento adecuado para poner en práctica el «sistema mixto»\*: un poco de democracia y un mucho de oligarquía. Este sistema combina el *principio* electoral (exigencia democrática) con la *realidad*, oportunamente garantizada, del predominio de las clases medio altas. Los sistemas mayoritarios llegan, por caminos más tortuosos, al mismo resultado.

(...)

(...) La constatación frecuente, es decir, la comprobación de que la política de los gobiernos que se alternan en el poder y de las alineaciones parlamentarias que se oponen en los países occidentales de hecho es casi idéntica, es la mejor prueba del dominio que ejercen los factores «extraparlamentarios» (oligarquías económicas) sobre los individuos y sobre los protagonistas político-parlamentarios.

---

## **«Democracia» y «dictadura»**

## 9

### **Lenin, «'Democracia' y dictadura», *Pravda*, 3/01/1919.**

Sólo la dictadura del proletariado puede liberar a la humanidad del yugo del capital, de la mentira, de la falsedad, de la hipocresía de la democracia burguesa, de esa democracia para los ricos, y establecer la democracia para los pobres, es decir, hacer los beneficios de la democracia patrimonio efectivo de los obreros y los campesinos pobres, pues ahora (incluso en la república

\* Los griegos llamaron «constitución mixta» a aquella situación en la que el pueblo tenía derecho a expresarse pero la opinión que contaba era la de las clases propietarias.

burguesa más democrática) esos beneficios son, de hecho, inasequibles para la inmensa mayoría de los trabajadores.

## 10

### **Lenin, «Tesis e informe sobre la democracia burguesa y la dictadura del proletariado» presentado al I Congreso De La III Internacional, 4/03/1919.**

1. El desarrollo del movimiento revolucionario del proletariado en todos los países ha hecho que la burguesía y sus agentes en las organizaciones obreras forcejeen convulsivamente con el fin de hallar argumentos ideológico-políticos para defender la dominación de los explotadores. Entre esos argumentos se esgrime particularmente la condenación de la dictadura y la defensa de la democracia. La falsedad y la hipocresía de este argumento (...) son evidentes para todos los que no quieren hacer traición a los principios elementales del socialismo.

2. Ante todo, ese argumento se basa en los conceptos «democracia en general» y «dictadura en general», sin plantear la cuestión de qué clase se tiene presente. (...) Porque en ningún país capitalista civilizado existe la «democracia en general», pues lo que existe en ellos es únicamente la democracia burguesa, y de lo que se trata no es de la «democracia en general», sino de la dictadura de la clase es decir, del proletariado, sobre los opresores y los explotadores, es decir, sobre la burguesía, con el fin de vencer la resistencia que los explotadores oponen en la lucha por su dominación.

---

## **Concepción de la democracia en Gramsci**

## 11

«El Consejo de fábrica» (ON 5/06/1920)  
(...)

En el periodo de predominio económico y político de la clase burguesa, el desarrollo real del proceso revolucionario ocurre subterráneamente, en la oscuridad de la fábrica y en la oscuridad de la consciencia de las multitudes inmensas que el capitalismo somete a sus leyes; no es un proceso controlable y documentable; lo será en el futuro, cuando los elementos que lo constituyen (los sentimientos, las veleidades, las costumbres, los gérmenes de iniciativa y de moral) se hayan desarrollado y purificado con el desarrollo de la sociedad, con el desarrollo de las posiciones que la clase obrera va ocupando en el campo de la producción. Las organizaciones revolucionarias (el partido político y el sindicato de oficio) han nacido en el campo de la libertad política, en el campo de la democracia burguesa, como afirmación y desarrollo de la libertad y de la democracia en general, en un campo en el que subsisten las relaciones de ciudadano a ciudadano; el proceso revolucionario se realiza en el campo de la producción, en la fábrica, donde las relaciones son de opresor a oprimido, de explotador a explotado, donde no hay libertad para el obrero ni existe la democracia; el proceso revolucionario se realiza allí donde el obrero no es nadie y quiere convertirse en el todo (...).

## 12

«Los grupos comunistas» (ON 17/08/1920)

(...)

Hemos insistido frecuentemente en esta tesis general: que en el periodo histórico dominado por la clase burguesa todas las formas de asociación (incluso las que ha formado la clase obrera para sostener la lucha), en cuanto nacen y se desarrollan en el terreno de la democracia liberal, no pueden menos de ser inherentes al sistema burgués y a la estructura capitalista; por tanto, tal como han nacido y se han desarrollado con el nacimiento y el desarrollo del capitalismo, así también decaen y se corrompen al decaer y corromperse el sistema al que se encuentran incorporadas. (...) De esa tesis general hemos partido para desarrollar la crítica a la organización sindical, concebida siempre como la forma originaria de la clase obrera y como la forma autónoma de desarrollo de la revolución comunista, y hemos sostenido, por el contrario, la «originariedad» del Consejo de fábrica, la única institución proletaria que, por nacer precisamente allí donde no subsisten las relaciones políticas de ciudadano a ciudadano, allí donde no existen para la clase obrera ni libertad ni democracia, (...).

## 13

C3 *Miscelánea*, 1930

§ 125 *Luigi Castellazzo, el proceso de Mantua y los demás procesos bajo Austria*, 106-107

*Gramsci presenta aquí la construcción de una campaña de desprestigio contra Luigi Castellazzo, un político republicano y masón que había expresado simpatías por la Comuna parisina, por parte de los sectores moderados del Risorgimento a partir de 1876.*

(...) ¿Qué se proponían [y se proponen] los historiadores y autores moderados con este su indefenso, prudentísimo y muy bien organizado (a veces parece que existe un centro directivo para este trabajo, una masonería moderada, a tal punto es grande el espíritu de sistema) trabajo de propaganda? «Demostrar» que la unidad italiana ha sido obra esencial de los moderados, o sea de la dinastía, y legitimar históricamente el monopolio del poder: a través de esta «demostración» disgregar ideológicamente a la democracia, absorber individualmente a sus elementos y educar a las nuevas generaciones en torno a ellos, con sus consignas, con sus programas. En su propaganda carecen de escrúpulos, mientras que el Partido de Acción está lleno de escrúpulos patrióticos, nacionales, etcétera. Los moderados no reconocen una fuerza colectiva actuante en el Risorgimento fuera de la dinastía y de los moderados: reconocen sólo individualidades aisladas, que son exaltadas para capturarlas o difamadas para quebrantar el vínculo colectivo. En realidad el Partido de Acción no supo oponer nada eficaz a esta propaganda: lamentaciones o desahogos tan abiertamente sectarios que no podían impresionar al hombre de la calle, o sea convencer a las nuevas generaciones. Así el Partido de Acción fue disgregado y la democracia burguesa no logró tener nunca una base nacional. En cierto periodo, todas las fuerzas de la democracia se aliaron y la masonería se convirtió en el perno de esta alianza: éste es un periodo bien definido en la historia de la masonería que acabó con el desarrollo de las fuerzas obreras. La masonería se convirtió en el blanco de los moderados, que evidentemente esperaban conquistar así una parte de las fuerzas católicas, especialmente juveniles: en realidad los moderados valoraron las fuerzas católicas controladas por el Vaticano, y la formación del Estado italiano y de la conciencia laica nacional sufrió debido a ello duros contragolpes como se vio a continuación. (Estudiar bien esta serie de observaciones.)

C19 *Risorgimento italiano*, 1934-1935.

§ 53, 437-440. *Luzio y la historiografía tendenciosa y facciosa de los moderados*. (...) ¿Qué se proponían y en parte se proponen todavía (pero en este campo desde hace algunos años muchas cosas han cambiado) los historiadores y publicistas moderados con ésta su infatigable, habilísima y muy bien organizada (a veces parece que haya existido un centro directivo para esta actividad, una especie de masonería moderada, a tal punto es grande el espíritu de sistema) labor de propaganda? «Demostrar» que la unificación de la península fue obra señalada de los moderados aliados a la dinastía y legitimar históricamente el monopolio del poder. Hay que recordar que a los moderados pertenecían las principales personalidades de la cultura, mientras que la izquierda no brillaba (salvo pocas excepciones) por demasiada seriedad intelectual, especialmente en el campo de los estudios históricos y de la literatura de grado medio. La actividad polémica de los moderados, a través de su «demostración» domesticada lograba disgregar ideológicamente la democracia, absorbiendo muchos de sus elementos individuales y especialmente influyendo en la educación de las generaciones jóvenes, formándolas con sus concepciones, con sus consignas, con sus programas. Además: los moderados, en su propaganda, carecían de escrúpulos, mientras que los hombres del Partido de Acción estaban llenos de «generosidad» patriótica, nacional, etcétera y respetaban a todos aquellos que realmente habían sufrido por el Risorgimento, aunque en algún momento hubieran sido débiles; (...) En realidad el Partido de Acción no supo contraponer nada eficaz a esta propaganda, que a través de la escuela se convirtió en enseñanza oficial: lamentaciones o desahogos tan puerilmente sectarios y par distas que no podían convencer a los jóvenes cultos y dejaban indiferentes a los del pueblo, esto es, carecían de eficacia en las nuevas generaciones: así el Partido de Acción fue disgregado y la democracia burguesa nunca supo crearse una base popular. Su propaganda no debía basarse en el pasado, en las polémicas del pasado, que siempre interesan poco a las grandes masas y sólo son útiles, dentro de ciertos límites, para constituir y reforzar los cuadros dirigentes, sino en el presente y el futuro, o sea en programas constructivos en oposición (o integradores) a los programas oficiales. La polémica del pasado era especialmente difícil y peligrosa para el Partido de Acción, porque había sido vencido, y el vencedor, por el solo hecho de serlo, ene grandes ventajas en la lucha ideológica. (...)

C12. *Apuntes y notas dispersas para un grupo de ensayos sobre la historia de los intelectuales*, 1932.

§ 2, 273-281. *Observaciones sobre la escuela: para la búsqueda del principio educativo* (...) En la escuela actual, por la crisis profunda de la tradición cultural y de la concepción de la vida y del hombre, tiene lugar un proceso de degeneración progresiva: las escuelas de tipo profesional, o sea preocupadas por satisfacer intereses prácticos inmediatos, pierden suposición de vanguardia en la escuela forma va, inmediatamente desinteresada. El aspecto más paradójico es que este nuevo tipo de escuela aparece y es predicada como democrática, mientras que el contrario ella no sólo está des nada a perpetuar las diferencias sociales, sino a cristalizarlas en formas chinas.

La escuela tradicional ha sido oligárquica por estar des nada a la nueva generación de los grupos dirigentes, des nada a su vez a volverse dirigente: pero no era oligárquica por el modo de su enseñanza. No es la adquisición de capacidades directivas, no es la tendencia a formar hombres superiores lo que da el sello social a un tipo de escuela. El sello social es dado por el hecho de que cada grupo social tiene su propio tipo de escuela, destinado a perpetuar en estos estratos una determinada función tradicional, directiva o instrumental. Si se quiere destruir esta trama, es preciso, pues, no multiplicar y graduar los pos de escuela profesional, sino crear un tipo único de

escuela preparatoria (elemental-media) que conduzca al joven hasta el umbral de la elección profesional, formándolo entre tanto como persona capaz de pensar, de estudiar, de dirigir o de controlar a quien dirige.

La multiplicación de tipos de escuela profesional tiende, pues, a eternizar las diferencias tradicionales, pero como, en estas diferencias, ende a suscitar estratificaciones internas, he ahí que hace nacer la impresión de poseer una tendencia democrática. Obrero manual y obrero calificado, por ejemplo; campesino y geómetra o ayudante de agrónomo, etcétera. Pero la tendencia democrática, intrínsecamente, no sólo puede significar que un obrero descalificado se vuelve calificado, sino que todo «ciudadano» puede volverse «gobernante» y que la sociedad lo pone, aunque sea «abstractamente», en las condiciones generales de poder llegar a serlo; la democracia política ende a hacer coincidir a gobernantes y gobernados (en el sentido del gobierno con el consenso de los gobernados), asegurando a todo gobernado el aprendizaje gratuito de la capacidad y la preparación técnica general necesarias al fin. Pero el tipo de escuela que se desarrolla como escuela para el pueblo no ende ni siquiera a mantener la ilusión, porque se organiza cada vez más en forma de restringir la base de la clase gobernante técnicamente preparada, en un ambiente social político que restringe aún más la «inicia va privada» en el sentido de impartir esta capacidad y preparación técnico-política, de modo que se regresa en realidad a las divisiones de «orden» jurídicamente establecidas y cristalizadas más que a la superación de las divisiones en grupos: la multiplicación de las escuelas profesionales cada vez más especializadas desde el comienzo de la carrera de los estudios es una de las manifestaciones más visibles de esta tendencia.

## 15'

*Ibid.* La fractura determinada por la reforma Gentile entre la escuela elemental y media por una parte y la superior por la otra. Antes de la reforma existía una fractura similar, sólo que de modo menos marcado, entre la escuela profesional de una parte y las escuelas medias y superiores de la otra (...)

(...)

(...) En la vieja escuela el estudio gramatical de las lenguas latina y griega, unido al estudio de las literaturas e historias políticas respectivas, era un principio educativo en la medida en que el ideal humanista, que se encarna en Atenas y Roma, estaba difundido en toda la sociedad, era un elemento esencial de la vida y la cultura nacional. Incluso el aspecto mecánico del estudio gramatical estaba basado en la perspectiva cultural. Las nociones aisladas no eran asimiladas para un fin inmediato práctico-profesional: el aprendizaje parecía desinteresado, porque el interés era el desarrollo interior de la personalidad, la formación del carácter a través de la absorción y asimilación de todo el pasado cultural de la moderna civilización europea. No se aprendía el latín y el griego para hablarlos, para trabajar como camareros, como intérpretes, como agentes comerciales. Se aprendía para conocer directamente la civilización de ambos pueblos, presupuesto necesario de la civilización moderna, o sea para ser uno mismo y conocerse a uno mismo conscientemente. (...)

Se aprende el latín ( o mejor dicho, se estudia el latín), se lo analiza hasta en sus partes más elementales, se lo analiza como una cosa muerta, es cierto, pero ningún análisis hecho por un niño puede ser sino sobre cosas muertas; por otra parte no hay que olvidar que donde se hace este estudio, en estas formas, la vida de los romanos es un mito que en cierta medida ha interesado ya al niño y le interesa, puesto que en lo muerto hay siempre presente un algo vivo más grande. Además: la lengua está muerta, es analizada como una cosa inerte, como un cadáver sobre la mesa anatómica, pero revive continuamente en los ejemplos, en las narraciones.

¿Se podría hacer el mismo estudio con el italiano? Imposible: ninguna lengua viva podría ser estudiada como el latín: sería y parecería absurdo. Ninguno de los niños conoce el latín cuando se inicia el estudio con ese método analítico. Una lengua viva podría ser conocida y bastaría que un solo niño la conociese, para romper el encanto: todos irían a la escuela Berlitz, inmediatamente. El latín se presenta (igual que el griego) a la fantasía como un mito, incluso para el maestro. El latín no se estudia para aprender latín; el latín, desde hace mucho tiempo, por una tradición cultural-escolar cuyo origen y desarrollo se podrían investigar, se estudia como elemento de un programa escolar ideal, elemento que resume y satisface toda una serie de exigencias pedagógicas y psicológicas; se estudia para habituar a los niños a estudiar de un modo determinado, a analizar un cuerpo histórico que se puede tratar como un cadáver que continuamente se recompone en vida, para habituarlos a razonar, a abstraer esquemáticamente aun siendo capaces a remitirse de la abstracción a la vida real inmediata, para ver en cada hecho o dato lo que tiene de general y lo que tiene de particular, el concepto y el individuo. ¿Y qué no significa, educativamente, el continuo parangón entre el latín y la lengua que se habla? La distinción y la identificación de las palabras y los conceptos, toda la lógica formal, con las contradicciones de los opuestos y el análisis de los distintos, con el movimiento histórico del conjunto lingüístico, que se modifica en el tiempo, que tiene un devenir y no sólo un estatismo. En los ocho años de gimnasio-liceo se estudia toda la lengua históricamente real, después de haberla visto fotografiada en un instante abstracto, en forma de gramática: se estudia desde Enio (e incluso desde las palabras de los fragmentos de las doce tablas) hasta Pedro y los cristianos-latinos: un proceso histórico es analizado desde su aparición hasta su muerte en el tiempo, muerte aparente, porque se sabe que el italiano, con el que el latín es continuamente confrontado, es latín moderno. Se estudia la gramática de cierta época, una abstracción, el vocabulario de un periodo determinado, pero se estudian (por comparación) la gramática y el vocabulario de cada autor determinado, y el significado de cada término en cada «periodo» [estilístico] determinado: se descubre así que la gramática y el vocabulario de Pedro no son los de Cicerón, ni los de Plauto, o de Lactancio y Tertuliano, que un mismo nexo de sonidos no tiene el mismo significado en los diversos tiempos, ni en los diversos escritores. Se comparan continuamente el latín y el italiano: pero cada palabra es un concepto, una imagen, que asume matices diversos en los tiempos, en las personas, en cada una de las dos lenguas comparadas. Se estudia la historia literaria, de los libros escritos en aquella lengua, la historia política, la gesta de los hombres que hablaron esa lengua. De todo este complejo orgánico resulta determinada la educación del joven, del hecho de que aunque sólo sea materialmente ha recorrido todo aquel itinerario, con aquellas etapas, etcétera. Se ha sumergido en la historia, ha adquirido una intuición historicista del mundo y de la vida, que se convierte en una sesuda naturaleza, casi una espontaneidad, porque no ha sido pedantemente inculcada por 'voluntad' extrínsecamente educativa. Este estudio educaba sin tener la voluntad expresamente declarada, con la mínima intervención «educativa» del maestro: educaba porque instruía. Se hacían experimentos lógicos, artísticos, psicológicos sin 'reflexionar en ellos', sin mirarse continuamente al espejo, y se hacía especialmente un gran experimento «sintético», filosófico, de desarrollo histórico-real.

Esto no quiere decir (y sena torpe pensarlo) que el latín y el griego, como tales, tengan cualidades intrínsecamente taumatúrgicas en el campo educativo. Es toda la tradición cultural, que vive también y especialmente fuera de la escuela, la que en un determinado ambiente produce tales consecuencias. Se ve, por lo demás, cómo, cambiada la tradicional intuición de la cultura, la escuela ha entrado en crisis y ha entrado en crisis el estudio del latín y del griego.

---

## Educación y democracia

### 16

A. Gramsci y P. Togliatti, «Democracia obrera» (ON 21/06/1919)

(...) La acción concreta de construcción no nacerá sino de un trabajo común y solidario de clarificación, de persuasión y de educación recíproca.

El Estado socialista existe ya potencialmente en las instituciones de vida social características de la clase obrera explotada. Relacionar esos institutos entre ellos, coordinarlos y subordinarlos en una jerarquía de competencias y de poderes, concentrarlos intensamente, aun respetando las necesarias autonomías y articulaciones, significa crear ya desde ahora una verdadera y propia democracia obrera en contraposición eficiente y activa con el Estado burgués, preparada ya desde ahora para sustituir al Estado burgués en todas sus funciones esenciales de gestión y de dominio del patrimonio nacional.

(...) La esfera de prestigio del Partido se amplía diariamente, alcanza estratos populares hasta ahora inexplorados, suscita consentimiento y deseo de trabajar provechosamente para la llegada del comunismo en grupos e individuos hasta ahora ausentes de la lucha política. Es necesario dar forma y disciplina permanente a esas energías desordenadas y caóticas, absorberlas, componerlas y potenciarlas, hacer de la clase proletaria y semiproletaria una sociedad organizada que se eduque, que consiga una experiencia, que adquiera consciencia responsable de los deberes que incumben a las clases llegadas al poder del Estado.

(...)

Los centros de vida proletaria en los cuales hay que trabajar directamente son el taller con sus comisiones internas, los círculos socialistas y las comunidades campesinas.

Las comisiones internas son órganos de democracia obrera que hay que liberar de las limitaciones impuestas por los empresarios y a los que hay que infundir vida nueva y energía.

(...)

(...) La fórmula «dictadura del proletariado» tiene que dejar de ser una mera fórmula, una ocasión para desahogarse con la fraseología revolucionaria. El que quiera el fin, tiene que querer también los medios. La dictadura del proletariado es la instauración de un nuevo Estado, típicamente proletario, en el cual confluyen las experiencias institucionales de la clase obrera, en el cual la vida social de la clase obrera y campesina se convierte en sistema general, fuertemente organizado.

### 17

C10. *La filosofía de Benedetto Croce* <II> (mayo de 1932 a mayo de 1933).

§ 41 *Puntos de referencia para un ensayo sobre Croce.*

(...)

Croce reprocha a la filosofía de la praxis su «cientificismo», su superstición «materialista», su presunto retorno al «medievo intelectual». Son los reproches que Erasmo, en el lenguaje de la época, lanzaba contra el luteranismo. El hombre del Renacimiento y el hombre creado por el desarrollo de la Reforma se han fundido en el intelectual moderno del tipo Croce, pero si este tipo sería incomprensible sin la Reforma, él no consigue ya comprender el proceso histórico por el cual

del «medieval» Lutero se llegó necesariamente a Hegel, y por eso, frente a la gran reforma intelectual y moral representada por la difusión de la filosofía de la praxis, reproduce mecánicamente la actitud de Erasmo. Esa posición de Croce se puede estudiar con mucha precisión en su actitud práctica con respecto a la religión confesional. Croce es esencialmente anti-confesional (no podemos decir antirreligioso dada su definición del hecho religioso) (...). «Vivir sin religión» (y se entiende sin confesión religiosa) ha sido la sustancia que Sorel ha extraído de la lectura de Croce (...). Pero Croce no ha «ido al pueblo», no ha querido convertirse en un elemento «nacional» (como no lo fueron los hombres del Renacimiento, a diferencia de los luteranos y calvinistas), no ha querido crear un grupo de discípulos que: en sustitución suya (dado que él personalmente quisiera reservar su energía para la creación de alta cultura), pudiesen popularizar su filosofía, tratando de convertirla en un elemento educativo desde las escuelas elementales (y por lo tanto educativo para el simple obrero y campesino, o sea para el simple hombre del pueblo). Seguramente eso era imposible, pero valía la pena haberlo intentado, y el no haberlo intentado tiene también un significado. Croce en algún libro ha escrito algo de este género: «No se le puede quitar la religión al hombre del pueblo, sin sustituirla inmediatamente con algo que satisfaga las mismas exigencias por las que la religión nació y todavía permanece». Hay algo de cierto en esta afirmación, pero no contiene ésta una confesión de la impotencia de la filosofía idealista para convertirse en una concepción del mundo integral (y nacional)?

## 18

C13 *Notas breves sobre la política de Maquiavelo* (abril de 1932-noviembre de 1933).

§ 1 La característica fundamental de *El Príncipe* consiste en que no es un tratado sistemático sino un libro «viviente», en el que la ideología política y la ciencia política se fusionan en la forma dramática del «mito». Entre la utopía y el tratado escolástico, las formas en que la ciencia política se configuraba hasta antes de Maquiavelo dieron a su concepción la forma fantástica y artística, por la que el elemento doctrinal y racional se encarna en un condottiero, que representa plástica y «antropomórficamente» el símbolo de la «voluntad colectiva». (...)

(...)

La razón de los sucesivos fracasos de los intentos de crear una voluntad colectiva nacional-popular debe buscarse en la existencia de determinados grupos sociales, que se forman desde la disolución de la burguesía comunal, en el carácter particular de otros grupos que reflejan la función internacional de Italia como sede de la Iglesia y depositaria del Sacro Imperio Romano, etcétera.

(...) Ninguna formación de voluntad colectiva nacional-popular es posible si las grandes masas de campesinos cultivadores no irrumpen simultáneamente en la vida política. Eso pretendía Maquiavelo a través de la reforma de la milicia, eso hicieron los jacobinos en la Revolución francesa, en esta comprensión debe identificarse un jacobinismo precoz de Maquiavelo, el germen (más o menos fecundo) de su concepción de la revolución nacional. Toda la historia desde 1815 en adelante muestra el esfuerzo de las clases tradicionales para impedir la formación de una voluntad colectiva de este género, para mantener el poder «económico-corporativo» en un sistema internacional de equilibrio pasivo.

Una parte importante del moderno Príncipe deberá ser dedicada a la cuestión de una reforma intelectual y moral, o sea a la cuestión religiosa o de una concepción del mundo. También en este campo encontramos en la tradición ausencia de jacobinismo y miedo al jacobinismo (la última expresión filosófica de tal miedo es la actitud maltusiana de B. Croce con respecto a la religión). El moderno Príncipe debe y no puede dejar de ser el pregonero y organizador de una reforma

intelectual y moral, lo que además significa crear el terreno para un ulterior desarrollo de la voluntad colectiva nacional popular hacia el cumplimiento de una forma superior y total de civilización moderna.

(...)

¿Puede haber reforma cultural y, por lo tanto, elevación civil de los estratos deprimidos de la sociedad, sin una previa reforma económica y un cambio en la posición social y en el mundo económico? Por eso una reforma intelectual y moral no puede dejar de estar ligada a un programa de reforma económica, incluso el programa de reforma económica es precisamente el modo concreto en que se presenta toda reforma intelectual y moral.

## 19

C6 *Miscelánea* 1930-1932

§ 79, 64-66. *Revistas tipo. Dilettantismo y disciplina.* (...)

Pero no puede hablarse de élite-aristocracia-vanguardia como de una colectividad indistinta y caótica; en la que, por gracia de un misterioso espíritu santo o de otra misteriosa y metafísica deidad ignota, desciende la gracia de la inteligencia, de la capacidad, de la educación, de la preparación técnica, etcétera; y sin embargo este modo de pensar es común. Se refleja en pequeño lo que sucedía a escala nacional, cuando el Estado era concebido como algo abstracto a la colectividad de ciudadanos, como un padre eterno que habría pensado en todo, provisto a todo, etcétera; de ahí la falta de una democracia real, de una real voluntad colectiva nacional y por ello, en esta pasividad de los individuos, la necesidad de un despotismo más o menos larvado de la burocracia.

## 20

**G. Lúkacs, *El hombre y la democracia*, 1968, pp.65, 67 y 68.**

(...) La vida política después de la victoria sobre Hitler, el período de la «guerra fría», de la política del *roll back*, inventó contra el «totalitarismo» (se refería sobre todo al socialismo) la nueva ideología de la desideologización. (...) Dentro de este absurdo de principio, el término desideologización tiene, sin embargo, una significación muy concreta: el mercado debe imponerse aquí como modelo universal; (...) cuanto más dominan la vida real los intereses de los grandes *lobbies*, tanto mayor el honor que se le hace a este fetiche [la libertad] como utilización y coronación de cada expresión propagandística. La desideologización, en cuanto sucedáneo supuesto práctico de la ideología, es la veneración ideológica de la libertad sin sustancia, (...).

---

## Hegemonía y democracia

## 21

C10 *La filosofía de Benedetto Croce*, 1932-1935.

§ 41, 200-203. XII. Uno de los puntos que más interesa examinar y profundizar es la doctrina crociana de las ideologías políticas. (...) Croce, después de haber sostenido en el *MSEM* que la

filosofía de la praxis no era más que una forma de decir (...), en cierto punto cambió de idea radicalmente y convirtió en eje de su nueva revisión precisamente la definición construida por el profesor Stammler sobre Lange y que el mismo Croce en el *MSEM* (IV edición, p.118) refiere como sigue: «Así como el materialismo filosófico no consiste en afirmar que los hechos corporales tengan eficacia sobre los espirituales, sino en el hacer de éstos una mera apariencia, irreal, de aquéllos; lo mismo la filosofía de la praxis debe consistir en afirmar que la economía es la verdadera realidad y el derecho es la engañosa apariencia». Ahora también para Croce las superestructuras son meras apariencias e ilusiones, (...). Para la filosofía de la praxis las ideologías son todo lo contrario de arbitrarias; son hechos históricos reales, que hay que combatir y revelar en su naturaleza de instrumentos de dominio no por razones de moral, etcétera, sino precisamente por razones de lucha política: para hacer intelectualmente independientes a los gobernados de los gobernantes, para destruir una hegemonía y crear otra, como momento necesario del trastocamiento de la praxis. Parece que Croce se aproxima más a la interpretación materialista vulgar que a la filosofía de la praxis.

## 22

C10. *La filosofía de Benedetto Croce <II>*, mayo de 1932 a mayo de 1933.

§ 12, 146. *Introducción al estudio de la filosofía*. La proposición contenida en la introducción a la *Crítica de la economía política* de que los hombres toman conciencia de los conflictos de estructura en el terreno de las ideologías debe ser considerada como una afirmación de valor gnoseológico y no puramente psicológico y moral. De ahí se sigue que el principio teórico-práctico de la hegemonía tiene también un alcance gnoseológico y por lo tanto en este campo debe buscarse la aportación teórica máxima de Ilich a la filosofía de la praxis. Ilich habría hecho progresar [efectivamente] la filosofía [como filosofía] en cuanto que hizo progresar la doctrina y la práctica política.

La realización de un aparato hegemónico, en cuanto que crea un nuevo terreno ideológico, determina una reforma de las conciencias y de los métodos de conocimiento, es un hecho de conocimiento, un hecho filosófico. Con lenguaje crociano: cuando se consigue introducir una nueva moral conforme a una nueva concepción del mundo, se acaba por introducir también tal concepción, o sea que se determina toda una reforma filosófica.

-

Cuaderno 4 § 38, 74-74 bis

## 23

C8 *Apuntes de filosofía. Materialismo e idealismo*, 1934.

§ 169, 300-301. *Unidad de la teoría y de la práctica*. El trabajador medio opera prácticamente, pero no tiene una clara conciencia teórica de este su operar-conocer el mundo: incluso, su conciencia teórica puede estar «históricamente» en contraste con su operar. O sea, él tendrá dos conciencias teóricas, una implícita en su operar y que realmente lo une a todos sus colaboradores en la transformación práctica del mundo, y una «explícita», superficial, que ha heredado del pasado. La posición práctico-teórica, en tal caso, no puede dejar de volverse «política», o sea cuestión de «hegemonía». La conciencia de formar parte de la fuerza hegemónica (o sea la conciencia política) es la primera fase de una ulterior y progresiva autoconciencia, o sea de unificación de la práctica y la teoría.

Tampoco la unidad de teoría y práctica es un dato de hecho mecánico, sino un devenir histórico, que en su fase elemental y primitiva en el seno de «distinción», de «alejamiento», de

«independencia». He ahí por qué en otra parte señalé que el desarrollo del concepto-hecho de hegemonía representó un gran progreso «filosófico» además de político-práctico.

Sin embargo, en los nuevos desarrollos del materialismo histórico, la profundización del concepto de unidad de la teoría y la práctica no está aún más que en una fase inicial: todavía existen residuos de mecanicismo. Se habla aún de teoría como «complemento» de la práctica, casi como accesorio, etcétera. Pienso que también en este caso la cuestión debe ser planteada históricamente, o sea como un aspecto de la cuestión de los intelectuales. La autoconciencia significa históricamente creación de una vanguardia de intelectuales: «una masa» no se «distingue» y no se hace «independiente» sin organizarse y no hay organización sin intelectuales, o sea sin organizadores y dirigentes. Pero este proceso de creación de los intelectuales es largo y difícil, como se ha visto en otras partes. Y durante mucho tiempo, o sea hasta que la «masa» de los intelectuales no alcance una cierta amplitud, esto es, hasta que las más grandes masas no alcancen un cierto nivel de cultura, aparece siempre como una separación entre los intelectuales (o algunos de ellos, o un grupo de ellos) y las grandes masas: de ahí la impresión de «accesorio y complementario». El insistir en la práctica, o sea, después de haber, en la «unidad» afirmada, no distinguido, sino separado la práctica de la teoría (operación puramente mecánica), significa históricamente que la fase histórica es aun relativamente elemental, es todavía la fase económico-corporativa, en la que se transforma el cuadro general de la «estructura».

A propósito de los intelectuales todavía podría observarse, a este respecto, la diferencia fundamental entre la época anterior y posterior a la Revolución Francesa y la época actual: el individualismo económico de la época anterior es también un fenómeno de estructura, porque la vieja estructura se desarrollaba mediante aportaciones individuales. El intelectual inmediato del capitalismo era el «industrial», organizador de la producción. En la economía de masas, la selección individual se produce en el campo intelectual y no en el económico; el quehacer principal es el de la unificación de práctica y teoría, o sea de dirección de «toda la masa económicamente activa», y eso en los comienzos no puede suceder más que individualmente (adhesión individual a los partidos políticos, y no *Labour Party* o asociaciones sindicalistas): los par dos son los elaboradores de la nueva intelectualidad integral y totalitaria, y el intelectual tradicional de la fase anterior (clero, filósofos profesionales, etcétera) desaparece necesariamente, a menos que se asimile tras un proceso largo y difícil.

## 24

C8 *Apuntes de filosofía. Materialismo e idealismo*, 1934.

§ 191, 313. *Hegemonía y democracia*. Entre tantos significados de democracia, el más realista y concreto me parece que se puede extraer en conexión con el concepto de hegemonía. En el sistema hegemónico, existe democracia entre el grupo dirigente y los grupos dirigidos, en la medida en que [el desarrollo de la economía y por lo tanto] la legislación [que expresa tal desarrollo] favorece el paso [molecular] de los grupos dirigidos al grupo dirigente.

---

## Contenido y forma

## 25

**Lenin, *El estado y la revolución*.**

Democracia para una minoría insignificante, democracia para los ricos: ésa es la democracia de la sociedad capitalista. Si observamos más de cerca el mecanismo de la democracia capitalista,

veremos siempre y en todas partes restricciones y restricciones de la democracia: en los detalles 'pequeños', supuestamente pequeños, del derecho al sufragio (censo de asentamiento, exclusión de la mujer, etc.), en la técnica de las instituciones representativas, en los obstáculos efectivos que se oponen al derecho de reunión (¡los edificios públicos no son para los 'miserables'!), en la organización puramente capitalista de la prensa diaria, etc., etc. Estas restricciones, excepciones, exclusiones y trabas impuestas a los pobres parecen insignificantes, (...) pero, en conjunto, estas restricciones excluyen, eliminan a los pobres de la política, de la participación activa en la democracia.

## 26

C6. *Miscelánea* (1930-1932).

§ 168, 120. *Literatura popular*. (...) El artículo [de Alberto Consiglio, «Populismo e nuove tendenze della letteratura francese», sobre «La novela obrera y campesina»] hay que releerlo, cuando se quiera tratar el tema orgánicamente. La tesis de Consiglio ([más o menos explícita y consciente]) es ésta: frente al crecimiento del poder político y social del proletariado y de su ideología, algunas secciones del intelectualismo francés reaccionan con estos movimientos «hacia el pueblo». El acercamiento al pueblo significaría, por lo tanto, una recuperación del pensamiento burgués que no quiere perder su hegemonía sobre las clases populares y que, para mejor ejercer esta hegemonía, acoge una parte de la ideología proletaria. Sería un regreso a formas «democráticas» más sustanciales que el «democratismo» formal corriente.

## 27

C4. *Apuntes de filosofía. Materialismo e idealismo*.

§ 15, 148. *Croce y Marx*. Las menciones que Croce hace de Marx deben ser estudiadas en los diversos periodos de su actividad de estudioso y de hombre práctico. Él se acerca a Marx de joven, cuando quiere poner de acuerdo «las tendencias democráticas <...> que siempre fueron naturales a su ánimo» con su odio contra el positivismo, «Mi estómago se negó a digerirla (la democracia), hasta que ésta no tomó algún condimento del socialismo marxista, el cual, cosa ya bien conocida, está embebido de filosofía clásica alemana» (...). «Se aleja de él en los periodos de democracia hasta el 14. Retorna a él durante la guerra (cfr. especialmente el prefacio de 1917 al *Materialismo storico ed economia marxistica*; [...])», pero se aleja de él en la primera y especialmente en la segunda posguerra, cuando una gran parte de su actividad crítico-práctica va dirigida a atacar el materialismo histórico porque siente y prevé que éste deberá reafirmarse con extremo vigor después de la embriaguez de abstracciones ampulosas de las filosofías oficiales y oficial pero especialmente como consecuencia de las condiciones prácticas y del intervencionismo estatal (...).

## 28

C10. *La filosofía de Benedetto Croce, 1932-1935*.

§ 35, 170. *Introducción al estudio de la filosofía*. Se puede observar el desarrollo paralelo de la democracia moderna y de determinadas formas de materialismo metafísico y de idealismo. La igualdad es buscada por el materialismo francés del siglo XVIII en la reducción del hombre a categoría de la historia natural, (...) esencialmente igual a sus semejantes. Esta concepción ha pasado al sentido común, (...) (aunque la afirmación del sentido común no es anterior a la discusión ideológica de los intelectuales). En el idealismo se ene la afirmación de que la filosofía

es la ciencia democrática por excelencia en cuanto que se refiere a la facultad de razonar común a todos los hombres, cosa por la que se explica el odio de los aristócratas por la filosofía y las prohibiciones legales contra la enseñanza y la cultura por parte de las clases del viejo régimen.

## 29

C11. *Introducción al estudio de la filosofía*, 1932-1933.

§ 12, 247. *Apuntes para una introducción y una iniciación en el estudio de la filosofía y de la historia de la cultura*. Conexión entre el sentido común, la religión y la filosofía. La filosofía es un orden intelectual, lo que no pueden ser ni la religión ni el sentido común. Ver cómo, en la realidad, ni siquiera la religión y el sentido común coinciden, pero la religión es un elemento del disgregado sentido común. Por lo demás, «sentido común» es un nombre colectivo, como «religión»: no existe un solo sentido común, que es también él un producto y un devenir histórico. La filosofía es la crítica y la superación de la religión y del sentido común y en ese sentido coincide con el «buen sentido» que se contrapone al sentido común.

## 30

C14. *Miscelánea*, 1932-1935.

§ 72, 163-165. *Literatura popular: contenido y forma*. (...)

La pregunta de si existió un romanticismo italiano puede tener diferentes respuestas, según lo que se entienda por romanticismo. Y ciertamente son muchas las definiciones que se han dado del término romanticismo. Pero a nosotros nos importa una de estas definiciones y nos importa no precisamente el aspecto «literario» del problema. *Romanticismo*, entre otros significados, ha asumido el de una especial relación o vínculo entre los intelectuales y el pueblo, la nación, o sea que es un reflejo particular de la «democracia» (en sentido amplio) en las cartas (en sentido amplio, por lo que también el catolicismo puede haber sido «democrático» mientras que el «liberalismo» puede no haberlo sido). En este sentido nos interesa el problema para Italia y el mismo está vinculado a los problemas que hemos recogido en serie: si ha existido un teatro italiano, la cuestión de la lengua, por qué la literatura no ha sido popular, etcétera. Por lo tanto, en la inmensa literatura sobre el romanticismo es preciso aislar este aspecto e interesarse por él, teórica y prácticamente, como hecho histórico, o sea como tendencia general que puede dar lugar a un movimiento actual, a un problema real que resolver. En este sentido el romanticismo precede, acompaña, sanciona y desempeña todo aquel movimiento europeo que tomó su nombre de la Revolución francesa; es su aspecto sentimental-literario (más sentimental que literario, en el sentido de que el aspecto literario ha sido sólo una parte de la expresión de la corriente sentimental que ha penetrado toda la vida y una parte muy importante de la vida, y de esta vida sólo una pequeñísima parte ha podido encontrar expresión en la literatura). La investigación, pues, es de historia de la cultura y no de historia literaria, mejor de historia literaria en cuanto parte y aspecto de una más vasta historia de la cultura. Y bien, en este preciso sentido, el romanticismo no ha existido en Italia, y en el mejor de los casos sus manifestaciones han sido mínimas, escasísimas y en todo caso de aspecto puramente literario. (Sobre este punto es necesario el recuerdo de las teorías de Thierry y del reflejo manzoniano, teorías de Thierry que son precisamente uno de los aspectos más importantes de este aspecto del romanticismo de que se quiere hablar.) Hay que ver cómo en Italia incluso estas discusiones han adoptado un aspecto intelectual y abstracto: los pelagos de Gioberti, las poblaciones «prerromanas», etcétera, en realidad nada que estuviese en relación con el pueblo actualmente viviente que es lo que por el contrario interesaba a Thierry y a la historiografía política afín. Se ha dicho que la palabra

«democracia» no debe ser tomada en ese sentido, sólo en el significado «laico» o «laicista» que se quiere decir, sino también en el significado «católico», incluso reaccionario, si se quiere; lo que importa es el hecho de que se busque un vínculo con el pueblo, con la nación, que se considere necesaria una unidad no servil, debida a la obediencia pasiva, sino una unidad activa, viviente, cualquiera que sea el contenido de esta vida. Esta unidad viviente, aparte todo contenido, es lo que precisamente ha faltado en Italia, ha faltado al menos en la medida suficiente para hacerla convertirse en un hecho histórico, y por eso se entiende el significado de la pregunta: «¿ha existido un romanticismo italiano?».

## 31

### L. Canfora, *Democracia*, pp.287-288

Babeuf en su diario utiliza a menudo la expresión «République une et démocratique» cuando la fórmula jacobina más usual, incluso en los actos públicos, era «une et indivisible». «Democracia» no era un término frecuente en el léxico político de la Revolución. Preferían hablar de «igualdad», «libertad», «república», «patria», «virtud» (...). es casi superfluo recordar que la palabra «democracia» no figura ni en la Constitución estadounidense ni en las que fueron sucesivamente adoptadas por la primera república francesa.

Tocqueville se declarará en su diario defensor de la libertad y adversario de la democracia. (...) Y ciertamente, en Italia un pensador y político que representa bien (para algunos todavía hoy) la mentalidad liberal —Benedetto Croce— mantenía cierta distancia respecto de la palabra y más aún de su uso *in bonam partem*. Tenía muy claro que «democracia» no es un régimen político sino una forma de relación entre las clases inclinada hacia el «predominio del demos» (...).

(...) fue una ventaja propagandística enorme para los países occidentales: poder utilizar en exclusiva esa palabra, cuando en realidad se encaminaban a marchas forzadas hacia la restauración de la más incontrolada economía liberal y se servían de aparatos estatales (¡e incluso ilegales!) dispuestos a todo contra «el comunismo». Fue un regalo para ellos poder llamar a todo esto «democracia».

(...)

El hecho es que precisamente porque no es una *forma*, ni es un *tipo de constitución*, la democracia puede existir o existir sólo en parte o no existir en absoluto, o bien volver a afirmarse en el ámbito de las más diversas *formas* políticoconstitucionales.

(...)

En cambio, finalmente —o, mejor dicho, en el estado actual de cosas— la que ha salido vencedora es la «libertad». Está derrotando a la democracia. Por supuesto, no la libertad de todos, sino de aquellos que en la competición resultan ser los más fuertes (naciones, regiones, individuos): la libertad reivindicada por Benjamin Constant con el significativo apólogo de la «riqueza» que es «más fuerte que los gobiernos» (...).

---

## Dirección

## 32

*Espontaneidad y dirección consciente [Antología Antonio Gramsci. Selección, traducción y notas de Manuel Sacristán, Madrid, Akal, 2013, pp.277-280]*

(...)

El movimiento turinés fue acusado al mismo tiempo de ser «espontaneísta» y «voluntarista» o bergsoniano (!). La acusación contradictoria muestra, una vez analizada, la fecundidad y la justeza de la dirección que se le dio. Esa dirección no era «abstracta», no consistía en una repetición mecánica de las fórmulas científicas o teóricas; no confundía la política, la acción real, con la disquisición teórica; se aplicaba a hombres reales, formados en determinadas relaciones históricas, con determinados sentimientos, modos de concebir, fragmentos de concepción del mundo, etc., que resultaban de las combinaciones «espontáneas» de un determinado ambiente de producción material, con la «casual» aglomeración de elementos sociales dispares. Este elemento de «espontaneidad» no se descuidó, ni menos se despreció: fue educado, orientado, depurado de todo elemento extraño que pudiera corromperlo, para hacerlo homogéneo, pero de un modo vivo e históricamente eficaz, con la teoría moderna. (...) Daba a la masa una conciencia «teórica» de creadora de valores históricos e institucionales, de fundadora de Estados. Esta unidad de la «espontaneidad» y la «dirección consciente», o sea, de la «disciplina», es precisamente la acción política real de las clases subalternas en cuanto política de masas y no simple aventura de grupos que se limitan a apelar a las masas.

### 33

C19. *Risorgimento italiano*, 1934-1935.

§ 24, 386-406, *El problema de la dirección política en la formación y desarrollo de la nación y del Estado moderno en Italia*. (...) El criterio metodológico en que hay que basar el propio examen es el siguiente: que la supremacía de un grupo social se manifiesta de dos modos, como «dominio» y como «dirección intelectual y moral». Un grupo social es dominante de los grupos adversarios que tiende a «liquidar» o a someter incluso con la fuerza armada y es dirigente de los grupos afines y aliados. Un grupo social puede e incluso debe ser dirigente aun antes de conquistar el poder gubernamental (ésta es una de las condiciones principales para la misma conquista del poder); después, cuando ejerce el poder y aunque lo tenga fuertemente en el puño, se vuelve dominante pero debe seguir siendo también «dirigente». (...) De la política de los moderados resulta claro que puede y debe existir una actividad hegemónica incluso antes del ascenso al poder y que no hay que contar sólo con la fuerza material que el poder da para ejercer una dirección eficaz: precisamente la brillante solución de estos problemas hizo posible el Risorgimento en las formas y los límites en que se realizó, sin «Terror», como «revolución sin revolución», o sea como «revolución pasiva» para emplear una expresión de Cuoco en un sentido un poco distinto del que Cuoco quiere decir.

(...)

(...) Se puede hacer una comparación entre los jacobinos y el Partido de Acción. Los jacobinos lucharon valerosamente para asegurar un vínculo entre ciudad y campo y lo consiguieron victoriosamente. Su derrota como partido determinado se debió al hecho de que en cierto punto chocaron contra las exigencias de los obreros parisienses, (...).

(...)

A propósito del jacobinismo y del Partido de Acción, un elemento a situar en primer plano es éste: que los jacobinos conquistaron con la lucha sin cuartel su función de partido dirigente; ellos en realidad se «impusieron» a la burguesía francesa, conduciéndola a una posición mucho más avanzada que la que los núcleos burgueses primitivamente más fuertes habrían querido «espontáneamente» ocupar, e incluso mucho más avanzada que la que las premisas históricas debían consentir, y de ahí los contragolpes y la función de Napoleón I. Este rasgo, característico del jacobinismo (pero antes también de Cromwell y de los «cabezas redondas») y por lo tanto de toda la gran revolución, de forzar la situación (aparentemente) y de crear hechos consumados

irreparables, empujando hacia adelante a la burguesía a fuerza de patadas en el trasero, por parte de un grupo de hombres extremadamente enérgicos y resueltos, puede ser así «esquemático»: el tercer estado era el menos homogéneo de los estados; tenía una élite intelectual muy dispar y un grupo económicamente muy avanzado pero políticamente moderado. El desarrollo de los acontecimientos sigue un proceso de los más interesantes. Los representantes del tercer estado inicialmente plantean sólo las cuestiones que interesan a los componentes físicos actuales del grupo social, sus intereses «corporativos» inmediatos (corporativos, en el sentido tradicional de inmediatos y egoístas en sentido burdo de una determinada categoría): los precursores de la revolución son de hecho reformadores moderados, que engolan la voz pero que en realidad exigen bien poco. Poco a poco se va seleccionando una nueva élite que no se interesa únicamente en reformas «corporativas», sino que tiende a concebir la burguesía como el grupo hegemónico de todas las fuerzas populares, y esta selección ocurre por la acción de dos factores: la resistencia de las viejas fuerzas sociales y la amenaza internacional. Las viejas fuerzas no quieren ceder nada y si ceden algo lo hacen con la voluntad de ganar tiempo y preparar una contraofensiva. El tercer estado había caído en estas «trampas» sucesivas sin la acción enérgica de los jacobinos, que se oponen a cualquier detención «intermedia» del proceso revolucionario y mandan a la guillotina no sólo a los elementos de la vieja sociedad que se resiste a morir, sino también a los revolucionarios de ayer convertidos hoy en reaccionarios. Los jacobinos, por lo tanto, fueron el único partido de la revolución en acción, en cuanto que no sólo representaban las necesidades y aspiraciones inmediatas de las personas físicas actuales que constituían la burguesía francesa, sino que representaban el movimiento revolucionario en su conjunto, como desarrollo histórico integral, porque representaban las necesidades incluso futuras y, de nuevo, no sólo de aquellas determinadas personas físicas, sino de todos los grupos nacionales que debían ser asimilados al grupo fundamental existente. Hay que insistir, contra una comente tendenciosa y en el fondo antihistórica, que los jacobinos fueron realistas al estilo Maquiavelo y no abstraccionistas. Estaban convencidos de la absoluta veracidad de las fórmulas sobre la igualdad, la fraternidad, la libertad y, lo que importa aún más, de tales verdades estaban convencidas las grandes masas populares que los jacobinos movilizaban y llevaban a la lucha. El lenguaje de los jacobinos, su ideología, sus métodos de acción, reflejaban perfectamente las exigencias de la época, aunque «hoy», en una situación distinta y después de más de un siglo de elaboración cultural, puedan parecer «abstraccionistas» y «frenéticos».

## 34

### **G. Lúacs, *El hombre y la democracia*, 1968, pp.39 y 55.**

A propósito de esta cuestión, con frecuencia se habla también de la democracia como de un estado y se olvida examinar las direcciones del desarrollo real de tal estado, cuando sólo por esta vía será posible tener un cuadro adecuado de sus características. Para subrayar esto es que preferimos el término «democratización» al de «democracia».

(...)

(...) De hecho, en la teoría política del siglo XIX aparece continuamente la oposición entre el democratismo consolidado en el pueblo y el liberalismo parlamentario. No necesitamos destacarlo: con el triunfo prácticamente indiscutible del segundo.